

# Arquitectura doméstica andalusí en la zona suroccidental de Mérida

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 10 de la calle Oviedo (Mérida)

**JOSÉ ÁNGEL SALGADO CARMONA**

salgado@iam.csic.es

## FICHA TÉCNICA

**Nº Intervención:** 7028.

**Fecha de la Intervención:** 1 de Junio a 27 de Agosto de 2004.

**Ubicación del solar:** Hoja: 00N, Manzana: 04078, Solar: 06.

**Promotor:** Ana Gómez Antúnez.

**Dimensiones del solar:** 30,60 x 8,68 m.

**Cronología:** medieval, moderno, contemporáneo.

**Usos:** doméstico, funerario, agropecuario.

**Palabras claves:** arquitectura doméstica islámica, letrina, Mérida.

**Equipo de trabajo:** arqueólogo: José Ángel Salgado y Miguel Alba; topógrafo: Javier Pacheco; dibujantes: José A. Jiménez, Francisco Isidoro, Valentín Mateos; peones: Vicente Fuertes, Antonio Maestre, Miguel Rayo y Manuel Vargas.

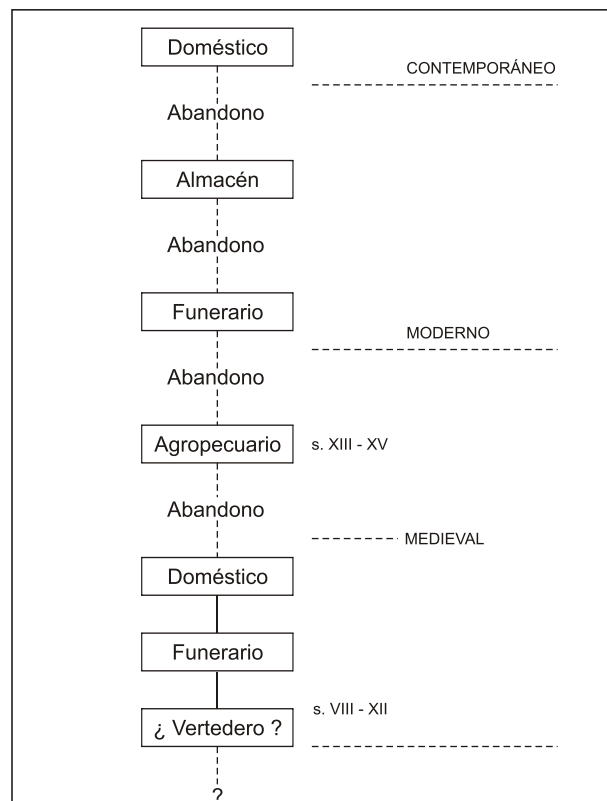


DIAGRAMA OCUPACIONAL





FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

## INTRODUCCIÓN

La dirección de esta intervención arqueológica fue posible gracias a una beca del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Esta ayuda dio continuidad a las Prácticas de licenciados universitarios en Historia en excavaciones arqueológicas ofrecidas por el Consorcio, lamentablemente hoy desaparecidas. La beca, con una duración de tres meses, contó como tutor con Miguel Alba, aunque también ayudaron en el desarrollo de los trabajos Gilberto Sánchez, Santiago Feijoo y Teresa Barrientos.

El solar objeto de intervención se ubica en la C/ Oviedo nº 10, en la zona suroeste del centro de Mérida, cercano al cauce del río Guadiana y en la zona baja del cerro de la Plaza de Toros. Cabe destacar la proximidad al convento de San Andrés y a la Alcazaba Islámica. El solar tiene forma rectangular, delimitado en su lado NE por la C/ Oviedo y el resto de lados entre medianeras. Tiene unas dimensiones de 30,60 por 8,68 m, con una superficie total de 265,61 metros cuadrados. Existe una diferencia de cota entre el nivel de calle y el fondo de la parcela de aproximadamente 1 m, siendo la cota absoluta del pavimento contemporáneo en esta zona de 215,97 m SNM.

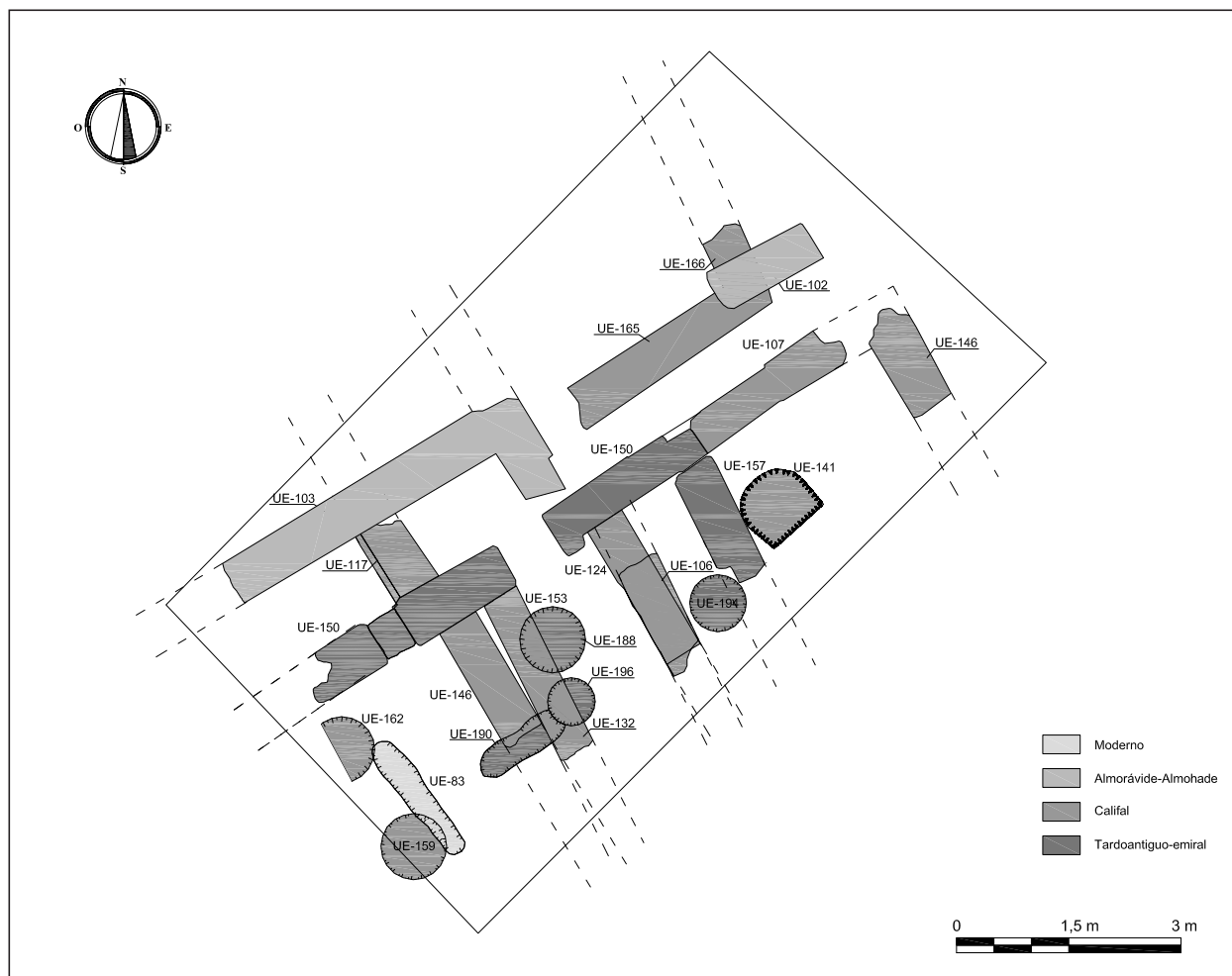
Esta zona de la ciudad se localizaba intramuros en época romana, habiéndose localizado un tramo de calzada en dirección NO-SE en el nº 26 de la C/ Oviedo (fig. 1 a), (dep. doc. nº inter. 0101). En la tar-doantigüedad la zona seguiría englobada bajo la protección de las reforzadas murallas fundacionales, pero habría que destacar la influencia que tendría en la zona la creación de la iglesia de San Vicente. Con la conquista musulmana en 713 y los posteriores conflictos de la población con los sucesivos gobiernos de Córdoba comenzarán una serie de cambios que conllevarán la reducción del perímetro urbano y la construcción de unas nuevas murallas a partir del s. XI (Alba y Feijoo 2005) localizadas en las excavaciones del convento de San Andrés (fig. 1 b), (nº Inter. 4002). Así mismo, después de la conquista cristiana en el siglo XIII esta zona quedaría fuera de la cerca urbana (Alba 2006). Finalmente, la C/ Oviedo fue ocupada por el caserío contemporáneo a lo largo del

segundo tercio del siglo XX, apareciendo como zona de labor en las representaciones cartográficas más antiguas, como el plano de Laborde de 1806.

Entre las intervenciones en puntos cercanos destaca la realizada en el mencionado solar de San Andrés, así como en la Plaza de Santo Domingo (fig. 1 c), (Alba 2006), en donde se documentaron estructuras domésticas andalusíes. Construcciones similares aparecieron en la intervención realizada en la C/ Atarazanas nº 10 (fig. 1 d), (Sánchez Sánchez 1996), donde también se localizó un horno alfarero fechado entre los siglos XI-XIII. Otro horno alfarero, probablemente doméstico y de cronología más antigua, apareció en la excavación desarrollada en la C/ Constantino nº 25 (fig. 1 e), (Sánchez Sánchez 1995), asociado igualmente a estructuras habitacionales y a silos islámicos, que también aparecieron en la misma C/ Oviedo, en su nº 24 (fig. 1 f), (Márquez 1995).

El planteamiento de la excavación arqueológica en el solar tuvo que atender a varias premisas que condicionaban el desarrollo posterior de los trabajos. Por un lado estaba la gestión del movimiento de tierras, por otro, el peligro que presentaba la edificación aneja, con un problema estructural que amenazaba su derrumbe. Así pues, la excavación en la zona delantera del solar, donde se iba a edificar, representaba tanto un peligro como la excesiva reducción del área a intervenir ya que, por motivos de seguridad, se habían dejado sin derribar tres tabiques transversales a la medianera del lado este. Respecto a los movimientos de tierra, la evacuación de la misma por medio de batea era el único sistema posible, y ésta debía situarse en esta misma zona delantera al carecer de espacios de estacionamiento este tramo de la C/ Oviedo. Por lo tanto, el área de excavación se planteó en la zona sur del solar, dejando los preceptivos testigos de un metro respecto a las medianeras, con unas dimensiones aproximadas de 6,70 por 10,40 m, siendo la superficie excavada de 69,68 m<sup>2</sup>.

El método de registro fue el Sistema Harris en base a las fichas de registro del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, documentándose 208 unidades estratigráficas y 32 actividades. La potencia total de la estratigrafía registrada durante la intervención,



**FIGURA 2**  
*Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.*

hasta la cota final en que se detuvieron las obras fue de 3,36 m.

El final de la intervención se determinó a causa del presumible peligro que representaban los perfiles sin entibar a tal profundidad, aún cuando éstos estaban ataludados y no se habían registrado desprendimientos. Por lo tanto, no se alcanzó en ningún punto el nivel de roca natural, ni tan siquiera estratos de cronología romana.

#### DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El derribo de la vivienda contemporánea se efectuó justo antes del comienzo de la intervención, por lo que el recinto se hallaba repleto de escombros que

hubo que retirar tanto con máquina excavadora como manualmente. Este derribo había afectado particularmente a los pavimentos contemporáneos del fondo de la parcela, en la zona S, estando relativamente bien conservados en la mitad N.

Tras retirar los restos de la demolición de la vivienda y limpiar la zona a excavar (ue 0) se comenzó la documentación de los diferentes espacios de las traseras de la vivienda contemporánea. La zona más al sur estaba ocupada por la A 1, consistente en la última reforma de este espacio por medio de un nuevo enlosado de baldosas sobre el que se disponía un muro de cierre de ladrillos de hormigón prefabricados. En la zona norte de la excavación se definió la A 3. Consistía también en la última reforma de un espacio,

probablemente abierto, por medo del recrecido de los pavimentos mediante una capa de nivelación y el cierre del pozo ciego con una tapadera de hormigón (ue 21).

Junto a este espacio encontramos A 2, caracterizada por presentar también estratos de nivelación, suelo de baldosas y una tubería metálica de desagüe (ue 24). Estas remodelaciones se ajustaban a una compartimentación anterior del espacio (A 6), que presentaba una separación perpendicular por medio de dos muros y un pilar de ladrillos trabados con cemento y enlucidos con cal (ue 9, 10 y 14). La zona al sur de esta división presentaba una jardinera realizada por medio de ladrillos y otros restos de obra como baldosas (A 4). Estaba realizada sobre los rellenos que formaban la A 5: una serie de estratos heterogéneos (tierra, cal, restos de construcción, cal, cantos) con una potencia de unos 30 cm. Se encontraban cubriendo una superficie de uso (ue 37) realizada a base de cantos de pequeño tamaño trabados con cemento. Presentaba una marca cuadrangular de haber tenido una mesa o máquina de trabajo en la zona sureste. Así mismo, de esta impronta salía una pequeña fosa que rompía parcialmente el suelo. Igualmente, en la esquina norte se conserva un escalón que estaba realizado en piedra mediana de granito y diorita trabada con cemento. En el centro de este espacio se encontraba un pilar cuadrangular de ladrillo (ue 13) similar al documentado dividiendo este espacio del ubicado al norte. Toda esta obra forma parte de la misma A 6, tanto la zona trasera o taller como la delantera o patio. Éste se encontraba pavimentado con un empedrado a base de cantos de río, aunque también aparecían dioritas y cuarcitas, trabados con tierra y con una ligera capa de cal o cemento. La superficie era cóncava, con una suave pendiente hacia el centro de la misma, ocupado por el pozo ciego (ue 33). Formando parte de la misma actividad encontramos un espacio en la zona este formado por los muros ue 10, 11 y 12 en el que no se hallaron restos de superficie de tránsito, sino varios rellenos (ue 4 y 31) formados por tierra con pequeñas intrusiones de materiales de construcción. Entre la capa de nivelación del pavimento de cantos (ue 32) encontramos una tubería realizada en cerámica (ue 39) que se dirigía hacia el pozo ciego. Está realizada mediante

empalmes de cilindros cerámicos de acabado vidriado en todas sus caras. Cada tramo posee una emboadura más ancha para empalmar sin escapes ni uso de argamasa con unas dimensiones de 53 cm de longitud y 17 cm de diámetro.

Bajo esta reforma encontramos una nueva actividad contemporánea (A 7) formada por una superficie de uso (ue 43), sus capas de nivelación (ue 50 y 52) y la red de saneamiento que luego se reutilizará en las fases más modernas, formada por un pozo ciego (ue 33 y 34) y una tubería asociada (ue 51). El suelo era de tierra arcillosa apisonada y forma cóncava, con un suave declive hacia el centro de la misma, ocupado por el pozo. Este se realizó mediante una gran fosa circular de forma troncocónica que corta la zona de excavación en vertical. Se encontraba rellena por el empedrado de la pared ue 34 y parcialmente colmatada por la ue 35. Su diámetro superior era 1,7 m, mientras que el inferior alcanzaba 2,7 m. Su profundidad era de 2,14 m aproximadamente. El empedrado de las paredes consistía en una mampostería irregular a base de piedra de tamaño grande de granito y diorita. La hilada era irregular, por lo que se usaron ripios de tamaño más pequeño. Entre ellos destaca la aparición de un fragmento de cimacio visigodo en mármol con decoración vegetal estilizada y una fecha probable del s. VI.

En la parte sur del solar, sin relación estratigráfica directa con A 7 debido a que están separados por la fosa ue 44 y ue 48 encontramos A 8. Se trata de una serie de espacios en los que apenas encontramos evidencias de ocupación salvo los muros, muy arrasados y los suelos. Tenemos dos espacios bien diferenciados por el muro ue 54 y por los muros ue 55 y 56. Uno crea una habitación rectangular y el otro cuadrangular. Los suelos ue 57, 58 y 59 están realizados en tierra arcillosa apisonada de color amarillento y se sitúan sobre camas de nivelación (ue 60, 61 y 62) compuestas por tierra marrón oscura con intrusiones de fragmentos de ladrillo y pequeños cantos y dioritas y una potencia en torno a los 20 cm.

Bajo las diferentes estructuras de A 8 y del último estrato de A 7 (ue 53) se documentó una posible superficie (ue 63), de forma plana realizada también



FIGURA 3

*Restos constructivos de la A 9 y detalle de una de las tinajas localizadas.*

en arcilla amarillenta apisonada. Tenía un grosor de unos 2 cm y se encontraba perdida en algunas zonas. Esta superficie era la interfaz superior de una serie de estratos (ue 64 y 65) que se encontraban en toda la superficie de excavación y que se caracterizaban por su escasa potencia (en torno los 15 cm) y su matriz arenosa. Esta matriz arenosa contrastaba con la existencia de dos estratos (ue 66 y 68) mucho más potentes, hasta 60 cm, y formados en su mayor parte por tierra marrón parda de textura suelta y matriz arenosa y, principalmente, con abundante cascote. Éste está formado por fragmentos de ladrillo medianos, cantos pequeños y teja curva muy fragmentada.

Estos estratos se encontraban cubriendo una serie de estructuras realizadas en mampostería trabada con tierra y sin cimentación que formaban la actividad A 9 (fig. 3). Se trata de una construcción en “U” con el frente NE abierto. En este punto se localiza el pequeño muro ue 70, que se encuentra en línea con el pilar ue 72, por lo que seguramente sirviera para sujetar la cubierta, tal vez con un pie derecho. Hay que desta-

car la fábrica del muro ue 69 que presenta un sillar de granito de 63x33x15 cm en su tramo medio. Estas estructuras se relacionan con dos tinajas semienterradas localizadas in situ y conservadas en su mitad inferior, así como con una fosa circular (ue 76) excavada tras la esquina suroeste de A 9.

Las estructuras estaban apoyando sobre un estrato (ue 67) de superficie irregular, con pendiente S-N, formado por tierra marrón oscura de textura muy fina y matriz arenosa. Las intrusiones, de tamaño pequeño, no eran muy abundantes, y consistían en piedra diorita y cantos, con algunos fragmentos muy rodados de ladrillo. Su potencia máxima era de 60 cm, y la mínima de 30 cm. Bajo este estrato se halló un nuevo paquete de tierra, que formaba la ue 75, que contrastaba con el anterior ya que apenas poseía intrusiones significativas y se componía de tierra marrón clara de textura suelta.

Al retirar esta capa apreció un estrato de superficie lisa formado por tierra marrón amarillenta y matriz

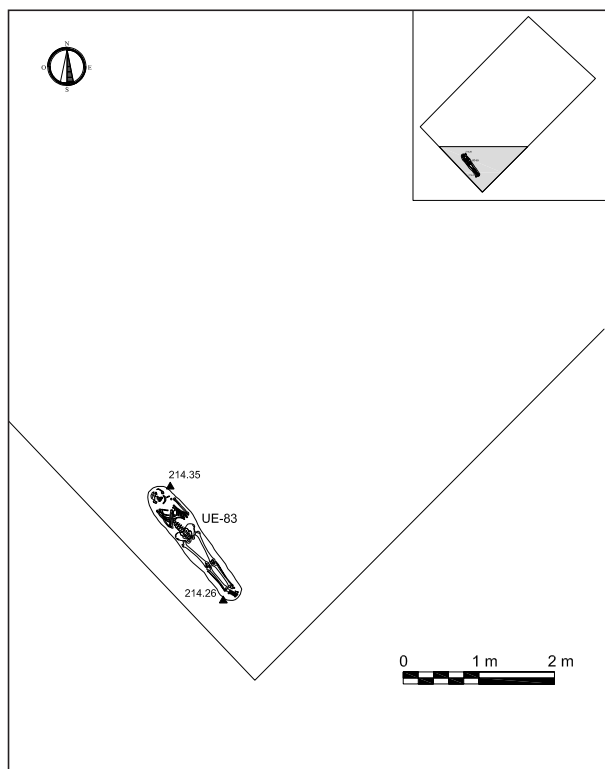


FIGURA 4

*Situación de la actividad moderna A 10.*

arcillosa (ue 78) en la que se abrían dos fosas. Se trataba de dos sepulturas de inhumación (A 10 y A 11), una localizada en su totalidad (fig. 4) y de otra sólo se documentó su extremo SE al estar bajo el perfil NO de la excavación. La fosa ue 81, documentada en toda su extensión, era ovalada y se orientaba SE-NO. Tenía una longitud de 1,93 m y una anchura variable entre 33 y 48 cm. Acogía la inhumación ue 82 (fig. 5), cuyos restos estaban en posición decúbito supino y orientación NO-SE. El cráneo estaba fragmentado y mal conservado; los brazos flexionados, con las manos juntas a la altura de la clavícula izquierda. La pelvis se halló bien conservada. Las piernas estaban extendidas y paralelas, y se conservaban ambos pies, superpuesto el derecho sobre el izquierdo. La longitud total del esqueleto era de 1,84 m, y la longitud del fémur de 47 cm. La forma de la pelvis y la longitud del fémur indican que podría tratarse de un individuo juvenil masculino, en el que destacaba una acentuada escoliosis. Es importante remarcar el hallazgo de una moneda de bronce entre el relleno de la tumba ue 82. Se trata de un Ceitil de Alfonso V de Portugal (1438



FIGURA 5

*Detalle de la inhumación ue 82.*

- 1481). En el anverso presenta un castillo con tres torres dentro de recinto murado y bañado por el mar. El reverso luce un escudo con cinco *quinas* puestas en cruz y cantonadas de castillos sobre la cruz de la orden de Avis, de la que apenas se ven las extremidades floreadas. La otra inhumación (A 11) sólo se excavó parcialmente. Se halló la mitad superior del cráneo. Podemos deducir que su posición era decúbito supino y su orientación SE-NO, es decir, mirando al NO, al contrario que la otra inhumación.

Las fosas realizadas para inhumar el cadáver fueron realizadas cortando varios estratos inferiores, por lo que es posible que la moneda provenga de alguno de ellos, datándonos el enterramiento *post quem*. Estos paquetes de tierra son la ue 78 y la ue 79. La ue 79 está formada por tierra marrón amarillenta de textura compacta y matriz arcillosa. Intrusiones pequeñas pero abundantes, a base de cantos de diorita y pequeñas cuarcitas, así como algún fragmento de ladrillo. Se diferenciaba de la ue 78, a la que cubre, porque



FIGURA 6

*Muro ue 91 y derrumbe asociado (A 12).*

ésta estaba formada principalmente por tierra marrón muy oscura de textura suelta, muy arenosa y sin apenas intrusiones. Bajo esta capa, en la esquina sur, se localizó claramente un nuevo estrato (ue 92), ya que tenía un color marrón rojizo y abundantes intrusiones, lo que contrastaba con las capas superiores. La ue 79 se extendía por el resto de la excavación cubriendo a la ue 80, que se individualizó gracias a su tierra marrón clara con restos de carbones y de argamasa de cal de pequeño tamaño.

Esta unidad ocultaba la actividad A 12. Se trataba de derrumbes de muros alzados con mampostería de piedra diorita mediana. Lamentablemente sólo se localizó uno de ellos (ue 91), (fig. 6). Era un muro de dirección SE-NO realizado en sillería de granito y sólo conservaba una hilada sobre la cual iría el alzado en mampostería (ue 87 y ue 89). No tenía careado, pero era más recto por su cara sur. La longitud era de 2,40 m, la anchura variaba entre 45 y 33 cm, siendo su altura conservada de sólo 43 cm. El resto de muros se localizan debajo de los perfiles, pero encontramos su derrumbes (ue 88 y ue 90).

Tanto el muro como los derrumbes estaban apoyando sobre las ue 93 y 92. Se traba de un estrato de superficie horizontal con una ligera pendiente E-O, formado por tierra marrón oscura de textura suelta con abundantes intrusiones a base de pequeñas piedras y fragmentos de ladrillo medianos. La excavación de estos estratos dejó al descubierto una serie

de muros de mampostería (ue 102, 103 y 105) sin que se localizasen aún superficies de uso asociadas. Al retirar ambas unidades apareció delimitada una fosa en la zona SO del corte. Era de forma ovalada, alargada, con dirección SO-NE y de sección cóncava. Está documentada sólo en su extremo NE, adentrándose en el perfil SO. Está rellena con la A 13, que era una serie de rellenos heterogéneos. La longitud documentada era de 3,07 m, siendo su anchura de 96 cm y la profundidad de 52 cm. Estaba cortando el muro ue 105, por lo que podría tratarse de una fosa de robo de dicho muro o de uno que siguiera la dirección de la propia fosa. Así mismo, bajo las ue 93 y 92, en el espacio entre la fosa ue 76 y la cresta del muro ue 103, se individualizó la ue 96: un estrato de superficie irregular formado por tierra marrón clara de granulometría gruesa con fragmentos de tosca machacada e intrusiones de cal y fragmentos de ladrillo con piedra diorita y cuarcita pequeñas. Finalmente, y homogeneizando toda el área intervenida, cortada por las diferentes fosas modernas y contemporáneas (ue 33 y ue 76) así como por la fosa de robo ue 98, se encontró la ue 95, un estrato de superficie irregular formado por tierra parda negruzca de textura compacta y matriz arenosa con abundantes intrusiones de material diverso, destacando el constructivo.

Bajo ésta unidad, en la esquina NE de la intervención se hallaba la ue 97, que destacaba por estar compuesta por tierra anaranjada de textura compacta y matriz arcillosa, con abundantes carbones pequeños, similar a los muros de tapias que encontramos en otros lugares. En la zona norte, la ue 95 se encontraba cubriendo diferentes estratos, como la ue 110, la ue 111 y la ue 112. Igualmente, al retirar la ue 97 se localizó una superficie de uso que formaba parte de la actividad A 14 (fig. 7). Esta actividad se caracterizaba por presentar diversos espacios diferenciados, bien mediante muros reutilizados, como se pudo comprobar más tarde, bien con muros creados de nueva fábrica. Entre los primeros se cuentan las unidades ue 105, 106, 107 y 108; mientras que los segundos son las ue 102, 103 y 104, que se diferenciaban además por tener una orientación algo diferenciada de los del primer grupo. Hay que destacar que la fosa de robo ue 98 estaría robando un muro



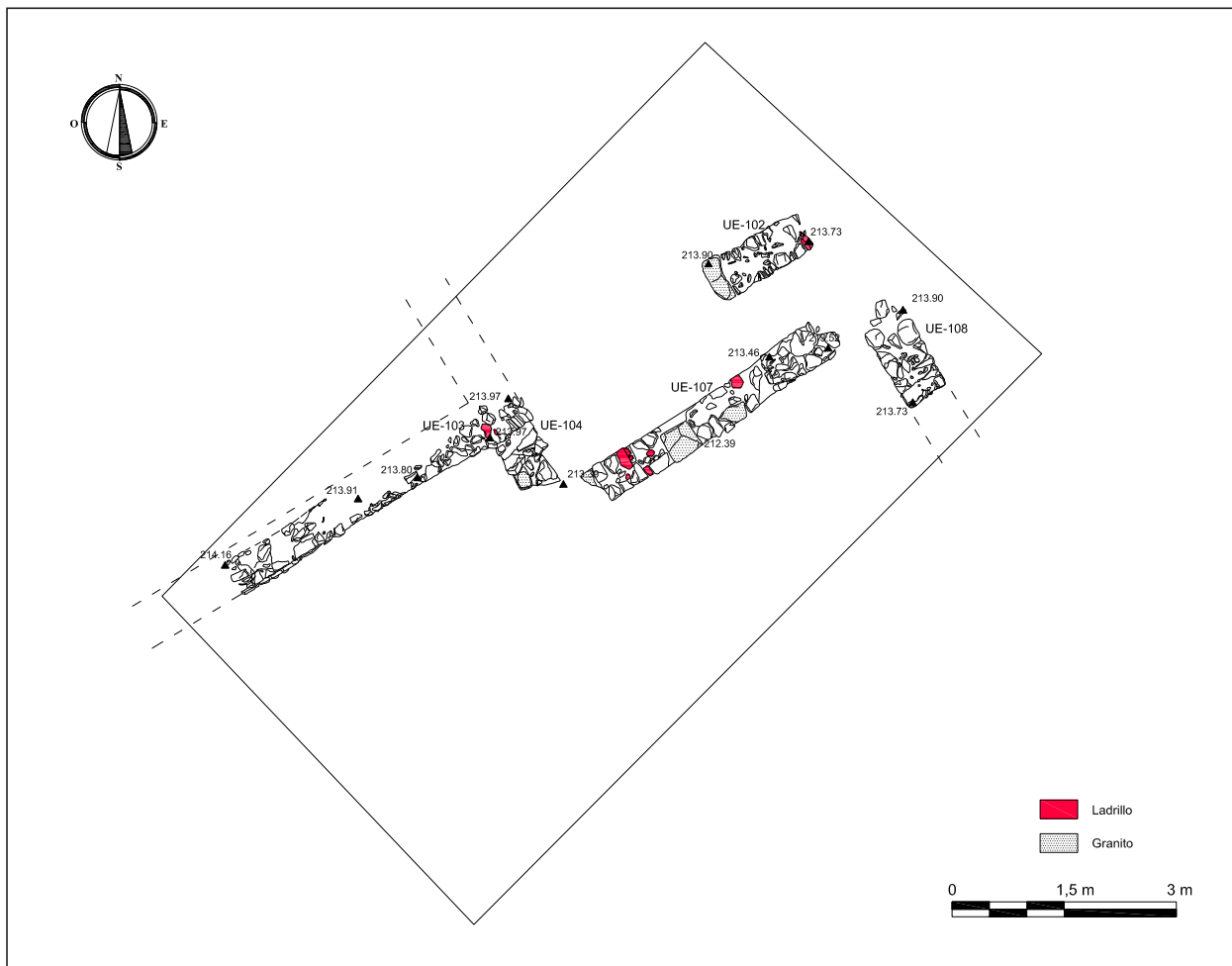


FIGURA 7

Restos constructivos de época almorávide-almohade (s. XI-XIII).

adosado a ue 105. El muro ue 104 se adosa en perpendicular al ue 103 y deja un espacio sin tabicar entre él y el muro ue 106. Ambos estaban realizados en mampostería irregular a base de piedra diorita mediana y grande y ladrillo trabados con tierra arcillosa marrón clara. Las juntas son anchas y sin un tratamiento especial, aunque hay un cierto careado. El único muro de esta actividad localizado en su integridad es la ue 102. Se encuentra en línea con la ue 103 y paralelo a la ue 107. Su fábrica es de mampostería irregular a base de piedras diorita medianas y pequeñas, ladrillo y piedras grandes de granito. Estas se sitúan en los extremos y en el centro y ocupan la anchura total del muro, similar a un tizón. Su labra no es regular. Está trabado también con tierra arcillosa, con juntas anchas y rehundidas. Su longitud era de

1,70 m, con 57 cm de ancho y una altura de 65 cm. En el espacio localizado más al sur, enmarcado por los muros ue 103, 104, 106 y 105, y cortada por la fosa ue 98, se encontraba una superficie de uso (ue 113) con una capa de nivelación (ue 119) que rellenaba los espacios inferiores. La ue 113 tenía un ligero buzamiento SE-NO. Estaba realizada con piedra diorita de gran tamaño dispuesta de forma plana. Se encontró también mármol y ladrillo trabados con tierra marrón clara de textura compacta y matriz arcillosa. Merece llamar la atención a la ue 111, localizada entre los muros ue 107 y ue 102. Se trata de un estrato de tierra rojiza que se superponía a la ue 112, en donde apoyaban todas las estructuras de la A 14. Entre los materiales de esta unidad (ue 112) destacaban dos ataifores de cerámica vidriada monócroma,







FIGURA 9

*Vista general de las últimas reformas de época califal.*

ficie más plana para aplicar el encalado. Hay que mencionar también que, al norte de la fosa ue 98 hay una estructura de tapial (ue 132) con un revoque de cal muy fino. Por otra parte, el uso de sillares fue masivo en la creación de la superficie ue 118. No fue documentada en su totalidad ya que se adentraba en los perfiles de la excavación. Era horizontal y tenía un ligero buzamiento S-N y estaba fabricada con grandes piedras de granito colocadas irregularmente. También se hallaron losas de mármol y piedras medianas de diorita que rellenaban los huecos entre los granitos, que eran sillares reutilizados en su mayoría, trabados con tierra marrón clara compacta y arcillosa.

El acceso localizado entre los muros ue 107 y ue 123 comunicaba este espacio empedrado con un espacio alargado, situado entre los muros ue 106 y ue 132, con una superficie empedrada similar a la localizada en el espacio contiguo por el lado NE. Ambas superficies (A 16) se componían de cantos y piedras de cuarcita

y diorita de tamaño pequeño trabadas con arcilla marrón clara. Estos suelos sufrieron al menos una reforma (A 15), ya que se cubrieron los cantos con una capa de cal (ue 115) y se pintaron a la almagra. Lamentablemente estas superficies estaban muy perdidas, y sólo estaban bien conservadas en la esquina formada por los muros ue 107 y ue 108.

Al retirar los suelos empedrados se documentaron las superficies originales de ambos espacios (A 17). La ue 136 era una superficie lisa formada por tierra arcillosa clara de textura compacta, con intrusiones pequeñas a base de cal, carbones y piedras de cuarcita y diorita. Por otra parte, el suelo ue 137 se componía de arcilla roja compactada junto con pequeñas piedras de cuarcita y diorita y sobre ella se observaron los restos de una lechada de cal blanca. Sobre ella se realizó una estructura u hogar realizada en adobe de forma probablemente circular, aunque sólo documentamos la mitad. En el centro quedaban restos de cenizas y carbones y entre los adobes se localizaron algunas piedras pequeñas de diorita. Por otro lado, los espacios situados más al sur (A 18) no tuvieron ninguna clase de reformas. Se trataba de dos estancias cuadrangulares con suelos de arcilla anaranjada compactada (ue 128 y ue 129). Sobre la superficie ue 129 también se halló un hogar (ue 109) de forma cuadrangular, aunque parte permanecía bajo el perfil. Estaba hecho con adobe y una cama de tejas. El adobe apareció rubefactado sobre las tejas, colocadas cóncavas y convexas. Junto a éstas se halló una capa de ceniza y carbones. Finalmente, al desmontar la superficie de sillares ue 118, y a la misma cota que los suelos de tierra de A 17, se encontró una superficie (ue 131) de tierra apisonada anaranjada y con zonas grisáceas con intrusiones de fragmentos de material constructivo. Al excavar se vio que contaba con diferentes echadizos para nivelar el terreno (A 18). En el espacio más grande de los localizados, al rebajar la ue 137 apareció un estrato de superficie lisa y ligero buzamiento N-S formado por tierra arcillosa marrón oscura, de textura compacta, bastante homogénea, aunque con intrusiones pequeñas de ladrillos fragmentados. Es posible que formara una superficie de uso, pero su interfaz no estaba realmente cuidada. Se encontró cortada por dos fosas (ue 139 y ue 141) que, como era corriente en la excavación, estaban



FIGURA 10

*Estructuras reformadas de época califal.*

parcialmente bajo el perfil. La fosa ue 139 tenía 1,02 m de diámetro y se encontró colmatada por la ue 140, un relleno de tierra clara, bastante limpia y suelta. Por su parte, la fosa ue 141 tenía 1,10 m de diámetro y 1,01 m de profundidad. Se rellenaba con dos estratos heterogéneos (A 20), uno grisáceo y suelto (ue 141) y otro marrón compacto (ue 142). Entre estos rellenos se localizó un molino circular de granito, delgado y ancho.

El vaciado de la fosa del pozo ciego indicaba la existencia de estructuras bajo las dos superficies superpuestas ue 118 y 113. La eliminación de los rellenos de A 19 nos permitió descubrir que había sendos muros perpendiculares, paralelo el más largo de ellos (ue 165) a la ue 107. Ambos formaban una nueva compartimentación del espacio, sin embargo, el espa-

cio interior era realmente escaso, ya que la mayor parte quedaba, nuevamente, bajo el perfil del corte.

El levantamiento del resto de suelos en todos los espacios restantes deparó el hallazgo de un nivel de abandono (A 21) evidenciado tanto en la localización de derrumbes de estructuras como de tapias. En los espacios meridionales se localizó la ue 134, compuesta principalmente por piedra diorita mediana y abundante teja curva muy fragmentada; y la ue 135 que es un derrumbe de teja curva fundamentalmente. Éstas son anchas y algunas presentan digitaciones onduladas. También había fragmentos de ladrillo y restos de adobes disgregados. Por su parte, en los espacios junto al perfil este se individualizaron los estratos ue 152, formado por tierra arcillosa anaranjada con muchos restos de adobes disgregados; y la ue 145, un

nivel de tierra arcillosa con abundante material constructivo, principalmente adobes, ladrillo y piedra, y una potencia de 40 cm. En la zona norte y oeste, también hay evidencias de destrucciones de muros y cubiertas. Las ue 169 y 170 son derrumbes de piedra diorita de tamaño mediana y grande localizados por encima de los muros ue 165 y ue 166. Así mismo, en el espacio interior de la esquina de ambos muros se localizó el derrumbe de tejas ue 167. Las tejas son similares a las localizadas en la ue 135, anchas y con digitaciones onduladas. Para entender este momento de abandono es importante referir el pequeño muro ue 187 que se realizó para cegar el vano de acceso entre los muros ue 107 y ue 123.

Los diferentes derrumbes de A 21 se localizaron sobre varias superficies de uso en cada una de las estancias. Sin embargo, hay que señalar que estas superficies no se adosaban siempre a los mismos muros que los suelos localizados por encima, sino que algunos se apoyaban en otros infrapuestos, como es el caso de los muros ue 106, 108, 116, 117 y 123. En ocasiones, como ocurría con el muro ue 116, el nuevo muro era más ancho que el anterior. No obstante, el muro ue 105, localizado en la esquina SE de la excavación, no apoyaba en ningún muro anterior, sino que estaba cimentado en una fosa simple (ue 126) con un relleno para colmatarla (ue 127). Así mismo, como hemos señalado anteriormente, a pesar de que algunos muros fueron realizados de nueva fábrica (ue 122, 146, 147, 148, 165 y 166, aquellos cuyos alzados eran aún reaprovechables permanecieron en uso (ue 107, 149 y 150). Los muros estaban realizados en mampostería regular, con uso de teja y ladrillo como ripios para nivelar la hilada. Se utilizaron fragmentos medianos y pequeños de granito tanto en el centro como en las esquinas, sin que se reutilice ningún sillar completo. La trabazón era a base de arcilla y mostraban cuidado en su factura, tanto en el careado como en las juntas, que son estrechas y alisadas.

La disposición de espacios documentados era similar a la documentada en los niveles superiores (fig. 10), pero como se ha comentado, apareció una nueva estructura en forma de “L” que dejaba un pequeño pasillo que desembocaba en el lado norte en un espa-



FIGURA 11

*Vista de las estructuras califales con solerías de tierra. En el interior de la estructura situada a la izquierda se observan restos del derrumbe de la cubierta (ue 167).*

cio más amplio. El primer suelo documentado en este pasillo (A 22) estaba realizado en arcilla apisonada, poco homogénea, con tierra menos compacta en la zona sur. En la parte inferior del muro ue 165 se encontraron una serie de cantos alineados. En el espacio más amplio documentado al norte, la superficie de uso ue 171, integrante de la actividad A 22, se marcaba claramente un círculo de color más negro, con carbones, que delimitaba la ue 173 (fig. 12). Era una construcción de forma circular fabricada en piedra grande y mediana (15-26 cm) y con fragmentos de ladrillo pequeños (12-17 cm). Las piedras estaban dispuestas de forma concéntrica, algo irregular, dejando en el centro un espacio cuadrangular en el que se halló una teja curva encajada en él. Su orientación era N-S, estando su parte cóncava hacia arriba y la parte más ancha en la zona superior. El diámetro era de 95 cm, y las dimensiones de la abertura central de 34x17 cm. Al retirar los niveles de tierra apisonada se



FIGURA 12

*Vista de la estructura ue 173. Posible letrina.*

descubrió en esta zona de pasillo una nueva superficie (ue 183) cuya calidad era mucho mayor (fig. 13). Era un enlosado de piedra irregular para el que se utilizó el granito, la diorita y el mármol, variando las formas y los tamaños. Destaca el uso de media piedra de molino de granito. La trabazón se realizó a base de tierra arcillosa, siendo el uso de ladrillo puntual, no apareciendo piezas enteras. En esta superficie se abrió una fosa que era la que cubría la ue 173. No se pudo documentar debido a que estaba justo en la esquina del área intervenida y a que el cierre de los trabajos no lo permitió.

En la misma zona noroeste, en el interior del espacio creado por los muros ue 165 y 166 se documentaron también varias reformas de suelos. El superior (A 23) presentaba un ligero buzamiento S-N y se dispuso mediante arcilla compactada de color rojizo con manchas amarillentas debido a la presencia de pequeñas piedras de arenisca. Bajo su capa de nivelación (ue 180) encontramos una nueva superficie de uso

horizontal realizada en arcilla con tosca machacada, de color marrón rojizo. Su estado de conservación era bastante deficiente. La excavación en esta zona terminó al retirar la cama de relleno de este segundo suelo (ue 193).

En el espacio más grande que documentamos, en la zona NO, hallamos un suelo dispuesto en arcilla rojiza apisonada y compacta (ue 157). Hacia el centro de la estancia la arcilla estaba endurecida y presentaba manchas de carbones. La rubefacción pudo ser debida a la presencia anterior de una fuente de calor, tal vez una hoguera. En la esquina formada por los muros ue 107 y ue 147 se localizó un preparado de la superficie mediante lajas de diorita y ladrillo de forma cuadrangular, tal vez un hogar. En el espacio contiguo por el sur, separado por el muro ue 147, el suelo (ue 153) era a base de pequeños cantos de cuarzo y diorita trabados con arcilla naranja con pequeños guijarros como relleno (fig. 11). Avanzado un espacio más al sur, pasando el muro ue 149, la superficie localizada (ue 158) se fabricó en ladrillo dispuesto irregularmente, encontrándose muy fragmentado, y tierra arcillosa marrón amarillenta. En algunas zonas sobre los ladrillos aparecía una mancha de carbones junto a la cual la arcilla se había rubefactado. Sobre esta superficie se había realizado una estructura rectangular con orientación NE-SO, casi en el eje E-O, realizada en ladrillo trabado con tierra arcillosa clara. Se conservaban 4 hiladas superpuestas. Se complementaría con adobes, pero éstos se encontraron muy degradados. Se adosaba al muro ue 150 y no está documentada totalmente al estar bajo el perfil. En la zona junto al muro ue 149 se completó con piedra diorita irregular de tamaño mediano, sin una hilada ordenada pero superpuestas. Las medidas documentadas eran de 1,50 m por 60 cm de anchura y 60 cm de altura. La superficie ue 158 estaba cortada por dos fosas circulares, una de ellas (ue 162) sólo documentada en su mitad oriental. La fosa documentada totalmente (ue 159) era de forma circular, con 90 cm de diámetro y 1,10 m de profundidad. Estaba colmatada por un estrato (ue 160) compuesto por deshecho de material de construcción. El espacio restante, situado al norte, tras el muro ue 150, poseía un suelo hecho con tierra arcillosa compactada de tonalidad anaranjada.

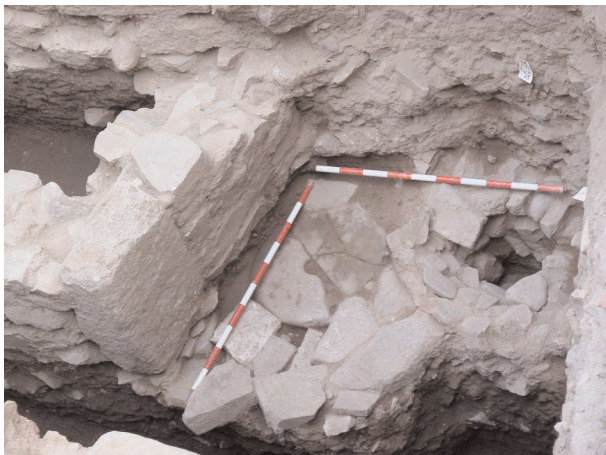


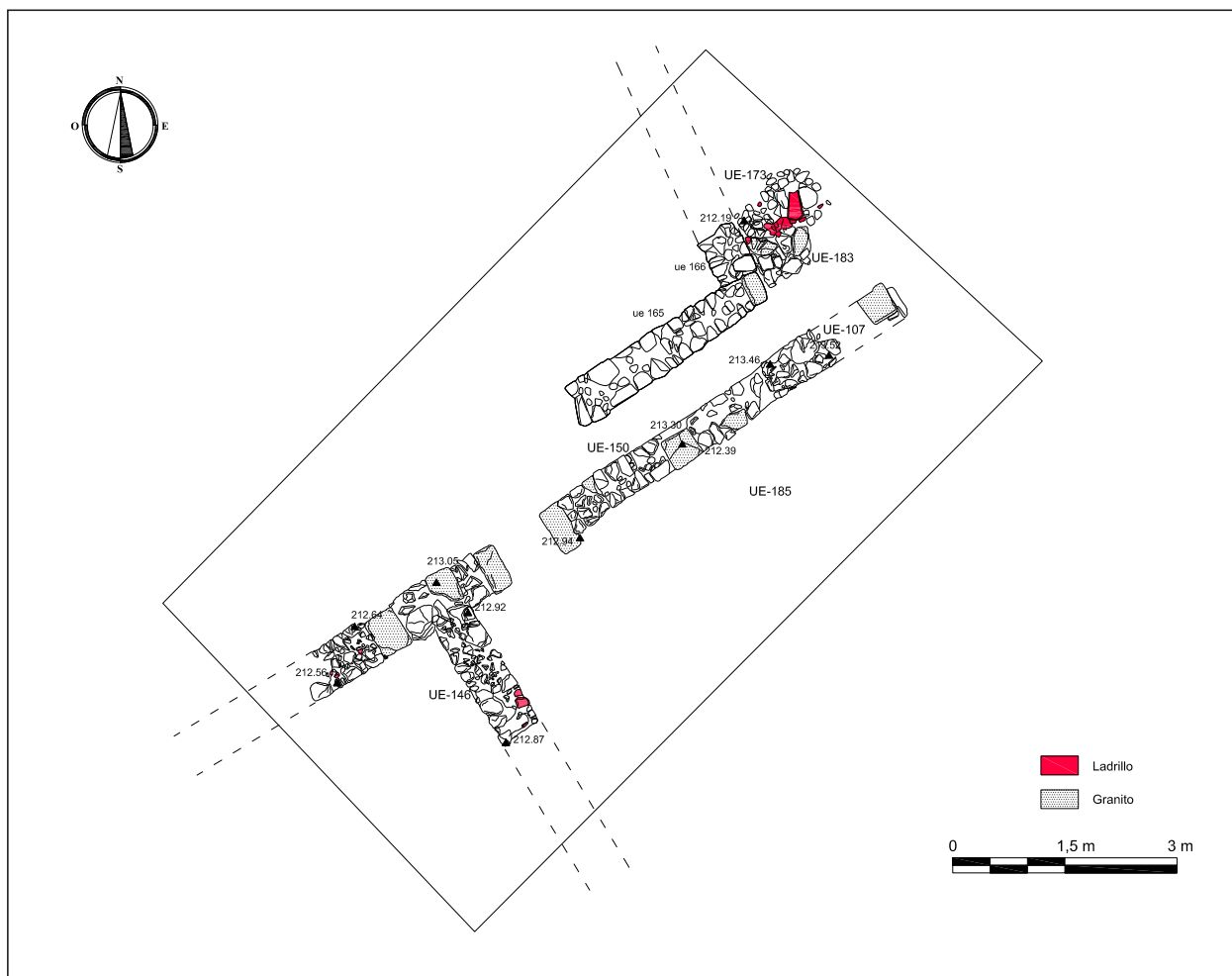
FIGURA 13

*Restos de la superficie ue 183 y de la fosa de la posible letrina.*

La continuación de las labores arqueológicas demostró que el muro ue 147 se apoyaba sobre la superficie ue 153 y se adosaba al muro ue 107, por lo que se procedió a desmontarlo. Lo mismo ocurría con el muro ue 146, que se construyó apoyándolo en la ue 157, por lo que también fue eliminado. Tras estas labores se levantaron ambas superficies y se documentó en la zona sur un estrato (ue 178) de tierra oscura muy heterogénea, con carbones y cal, e intrusiones de fragmentos de ladrillo y pequeños cantos, que cubría a la unidad ue 179, que ocupaba todo el espacio entre los muros ue 107 y ue 149. Su superficie era irregular, con forma convexa y pendiente desde el centro hacia los lados NE y SO. Tenía una composición bastante heterogénea debido a que estaba formado por adobes deshechos, realizados con diferentes tipos de arcillas: rojas, anaranjadas, marrones oscuras y verdosas. Así mismo, poseía bastantes intrusiones inorgánicas de tamaño pequeño y medio, en especial cuarcitas y fragmentos de ladrillo. Al retirar esta unidad apareció una última superficie de uso (ue 185), (fig. 15). Se componía de arcilla anaranjada compactada y mezclada con pequeños cantos de cuarcita. Estaba cubierta por cenizas y carbones en algunas zonas y presentaba un empedrado irregular en la zona central a base de fragmentos de ladrillo y cerámica de tamaño mediano y pequeño. A pesar de su regularidad, sobre la superficie sobresalía ligeramente la cresta superior de un muro (ue 186) que partía de uno de los sillares centrales del muro ue 107.

En el espacio contiguo, en la esquina SO del corte, al retirar la superficie de uso ue 158 se individualizó una unidad (ue 172) formada por tierra arenosa marrón oscura. Al comenzar a excavarla se documentó una fosa (ue 190) que formaba parte de una inhumación (A 29). Igualmente, vimos como el muro ue 149 se apoyaba en la ue 172 en perpendicular a la fosa de la inhumación. Este muro estaba unido al muro ue 150, que estaba en línea con 107 y compartían las mismas características constructivas. Los tres formaban la actividad A 25 (fig. 14). Merece la pena destacar la fábrica de estos muros, ya que, debido a su solidez y perduración fueron los ejes directores sobre los que pivotó la organización espacial de todas las estructuras posteriores. El muro ue 107 tenía una dirección SO-NE y estaba realizado en mampostería regular de piedra diorita mediana y grande, con refuerzos de sillares de granito verticales colocados a soga y ripios a base de ladrillos. Se encontraba trabado con tierra con juntas estrechas y alisadas, estando careado por ambas superficies (longitud: 4,67 m, anchura: 60 cm, altura máxima: 1,32 m). Por su parte, la fábrica del muro ue 150 era de mampostería irregular a base de piedra diorita de tamaño mediano y grande con un sillar de granito en su extremo NE. Tras eliminar la superficie ue 185 pudimos comprobar que el murete que empezaba a asomar en el centro de la estancia poseía un alzado considerable y que, tal y como había sucedido con otros muros precedentes, tanto el muro ue 107 como el muro ue 150 estaba apoyando en muro previos (A 31) conservando el acceso en el mismo punto.

En el espacio restante, el situado en la esquina SO de la cata, el derrumbe ue 134 se disponía por encima de un suelo de arcilla anaranjada, compactada y con intrusiones de pequeñas cuarcitas y dioritas, así como algún fragmento de ladrillo (ue 175). Esta superficie contaba con una cama de nivelación (ue 176) compuesta por tierra arcillosa anaranjada y compacta con escombros de piedra y fragmentos de teja y ladrillo. Tanto la nivelación como el suelo se adosaban a los muros ue 122 y ue 148 formando parte de la misma actividad constructiva (A 27). El adosamiento que ambos muros hacen perpendicularmente respecto al muro ue 150 indicaban una cierta posterioridad de estas estructuras. Ambos muros estaban cimentando



**FIGURA 14**  
*Estructuras califales.*

sobre un nuevo nivel de derrumbe (ue 177) que se localizó al excavar los niveles de tránsito.

La nueva disposición de las estancias aparecida tras eliminar la superficie 185 se articulaba por medio de tres muros: dos de ellos en línea (ue 206 y 207), con un acceso en medio (ue 208) y un muro perpendicular (ue 186), (fig. 16). Los muros ue 206 y ue 207 tenían dirección SO-NE y estaban realizados en mampostería de piedra diorita (mediana y grande) y sillares de granito, así como algunos ripios a base de fragmentos de ladrillo, trabado con tierra arcillosa dejando juntas estrechas. Los sillares estaban situados en los extremos y en el centro, dando solidez, colocados verticalmente a soga y bien escuadrados. Destaca la presencia de mechinales cuadrangulares.

La anchura de los mismos era de 60 cm. Por su parte, el muro ue 186 está sólo realizado en mampostería de hiladas regulares reforzado con un fragmento de sillar. Al norte de este muro se extendía la ue 199, formada principalmente por piedra diorita y fragmentos de ladrillo. Bajo ella, en un sondeo realizado el último día de excavación, pudimos localizar la ue 201, compuesta en su mayoría por teja curva y piedra mediana y pequeña. Estos dos estratos se relacionan con la ue 177 (A 30) ya que todos son derrumbes o niveles de abandono situados adosados a los muros de la A 31. En el mismo sondeo, al levantar la ue 201 se halló un estrato (ue 202) compuesto exclusivamente por cenizas homogéneas con multitud de pequeñas intrusiones de cal y carbones.





FIGURA 15

Vista de la superficie ue 185 con restos de carbones de una posible hoguera central.

Al sur del muro ue 186 se encontraba la ya referida ue 172. Como indicamos anteriormente, en este estrato se había localizado una inhumación (A 29), (fig. 17). La fosa se distinguía bastante mal al estar rellena (ue 191) con la misma tierra de la ue 172. Ésta acogía una inhumación en posición decúbito lateral derecho y orientación SO-NE, con el rostro mirando al SE. Los restos estaban muy mal conservados en general: el cráneo fragmentado, brazos cruzados flexionados, con las manos juntas a la altura de la barbilla, pelvis muy mal conservada, al igual que la extremidades inferiores, de las que sólo tenemos la epífisis proximal del fémur izquierdo al estar cortado por la fosa ue 196. Esta fosa de forma circular y 64 cm de diámetro se abrió en la ue 172 y fue posteriormente colmatada con tierra arenosa suelta (ue 197). Junto a ella y también cortando el mismo estrato se localizaron dos fosas más: la ue 188, documentada en su totalidad, también circular y con 88 cm de diámetro; y la fosa ue 194, documentada sólo en su mitad oeste,

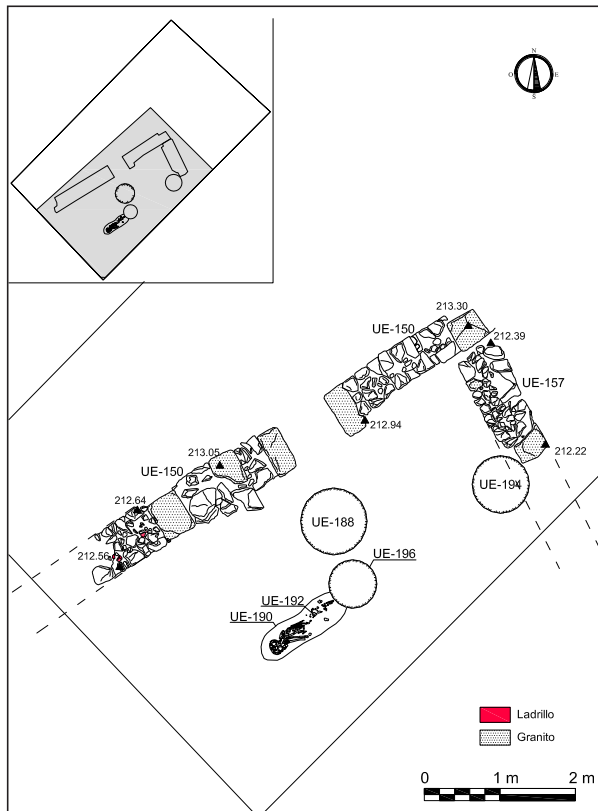


FIGURA 16

Estructuras y enterramiento de época tardoantigua y emiral.

ya que permanece parcialmente bajo el perfil. Su diámetro era de 76 cm. La primera se colmató con cenizas y carbones junto con manchas de cal y algunas intrusiones muy pequeñas de cuarcita y esquirlas de material constructivo (ue 189) mientras que la segunda poseía un relleno a base de cantos y piedras medianas y pequeñas, con alguna teja y ladrillo y casi nada de tierra. No se pudo vaciar totalmente, pero destaca el hallazgo de un gran fuste liso de columna de mármol situada en paralelo al muro ue 186 (fig. 19).

La última unidad documentada fue la ue 198. Se localizaba al sur del muro 186 y a un lado y otro del vano ue 208, incluso por debajo del nivel de derrumbe ue 177 (fig. 18). Se trataba de un estrato de superficie lisa, con pendiente hacia el centro de mismo, creando una forma cóncava. Estaba formado por cenizas, con dos capas horizontales diferenciadas por el color, siendo la composición y textura similar. La capa superior era color gris claro, siendo la inferior más oscura. Ambas estaban compuestas por cenizas





**FIGURA 17**  
*Restos de la inhumación ue 192.*

homogéneas, sueltas, con abundantes intrusiones de tamaño pequeño a base de cal, carbones y fragmentos de teja y cuarcita, éstas en mucha menor medida. La potencia de la capa superior era de 20 cm, y la de la inferior de 11 cm. Al ser retiradas se documentó una nueva unidad (ue 200) que no pudo ser excavada. Su aspecto era de tierra marrón arcillosa con intrusiones pequeñas de carbones. En la zona al norte del acceso ue 206 las intrusiones eran piedras y fragmentos de ladrillo de tamaño grande.

#### EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La intervención arqueológica no alcanzó el nivel de roca natural en ningún punto y tampoco se hallaron niveles romanos en la cota final en la que nos vimos obligados a abandonar la excavación. Por tanto, no se puede determinar las estructuras o la funcionalidad de las mismas en esta época.

Los restos más antiguos documentados se pueden retrotraer a época tardoantigua. Se trata de un espacio de funcionalidad indefinida localizado en la esquina SE de la excavación (A 31). No podemos fechar estos muros por medio de cerámicas o de otro tipo de hallazgos, pero los paralelos con las intervenciones más cercanas nos pueden ayudar a encuadrar este tipo de construcciones. En la intervención de la C/ Atarazanas n° 10 se localizaron muros de mampostería irregular con sillares esquineros fechados entre los siglos V y VIII (Sánchez Sánchez 1996, 58).



**FIGURA 18**  
*Vista del área de excavación con el estrato de cenizas ue 198 en la zona sureste.*

También aparecieron este tipo de fábricas en la C/ Oviedo n° 24, fechándose en época visigoda (Márquez 1995, 171). Esta zona estaría situada intramuros y posiblemente se vería afectada de algún modo por la creación de la iglesia de S. Andrés. Así mismo, dada la cercanía al río y a la muralla que por ese flanco defendía la ciudad, es posible que esta zona quedase desocupada en el momento inmediato anterior a la conquista por los musulmanes en 713, tal y como ocurre en el Área Arqueológica de Morería (Alba 1997). Por tanto no sabemos si la zona estaría habitada o no, pero lo que está claro es que dado el nivel de conservación de las estructuras la transición hacia el mundo islámico se realizaría sin ningún tipo de ruptura violenta.

El primer momento bien definido de ocupación en el solar es el evidenciado por los paquetes de cenizas ue 198 y ue 202. No hay pruebas de que se alteraran las estructuras de época anterior, algo común en los



FIGURA 19

*Vista final de la excavación. Se puede observar la columna de mármol adosada al muro ue 186.*

primeros momentos de ocupación islámica (Alba 2004, 432). Conocemos la existencia de varios hornos en las cercanías: el más cercano se documentó en la calle Atarazanas nº 10 (Sánchez Sánchez 1996, 62), pero se sitúa cronológicamente en los siglos XI-XIII. Otro horno, más pequeño, pero inmediatamente posterior a las estructuras tardoantiguas, se halló en la C/ Constantino nº 25 (Sánchez Sánchez 1995, 181). Muy cercano a éste se encuentra un horno más, localizado en el solar de la C/ Oviedo nº 24 (Márquez 1995, 172), anterior a la presencia de silos circulares. Si bien hay cierta dificultad en asociar los estratos de ceniza con la generalización de hornos en la zona, la gran cantidad de materiales aparecidos entre los mismos puede indicar la presencia de un vertedero donde, además de residuos domésticos, se echaran los vertidos procedentes de la limpieza de los mismos.

Gracias a los derrumbes ue 177 y ue 201, que se situaron inmediatamente encima de las cenizas, podemos

definir un momento de inestabilidad que provocó el abandono de las estructuras de la zona. No creemos que se pueda hablar estrictamente de estos espacios como zonas domésticas, sino más bien de zonas de servicio que no han podido ser bien documentadas. Es importante señalar que precisamente en el espacio creado por la A 31, en lo que sería presumiblemente el interior, no se han localizado evidencias de ningún tipo de derrumbe, ni de muros ni de cubiertas. ¿Sería tal vez un espacio abierto? En lugar de esto encontramos la ue 172 que presentaba una gran cantidad de restos cerámicos comunes de época visigoda. No creemos que se pueda establecer este nivel como tapial o adobes deshechos, por lo que la duda sigue abierta.

Podemos relacionar con este momento de inestabilidad la inhumación A 29. Se trata de un enterramiento aislado, ya que no se han documentado enterramientos en las excavaciones cercanas. No obstante, los resultados de las excavaciones en el Conventual de San Andrés podrán aportar más luz al asunto. Creemos que tanto los derrumbes como la presencia de esta inhumación debieron ser resultado de la serie de revueltas que se suceden en la ciudad a lo largo del s. IX.

La presencia de silos reutilizados posteriormente como basureros es común en toda la ciudad desde el s. VIII al XIII, lo que contrasta con los siglos precedentes donde predominaban los vertederos en las cercanías de las casas y en los espacios desocupados (Alba 2004, 427), lo que parece ser nuestro caso. Así, la presencia de varios silos justo por encima de la inhumación islámica (ue 188, 194, 196) nos podría indicar la cercanía de espacios de habitación y la progresiva recuperación de la ciudad, recuperando para viviendas zonas antes desocupadas o que se habían ido abandonando durante época emiral.

La mejor prueba de la recuperación urbanística es la refacción de nuevas estructuras por encima de las ya preexistentes. Esto nos indica que presumiblemente estuvieran a la vista. Así mismo, provocó que se mantuvieran a grandes rasgos los mismos ejes direccionales en época islámica que en época visigoda. Los muros de esta fase están realizados en mampostería con sillares dispuestos verticalmente y ocupando

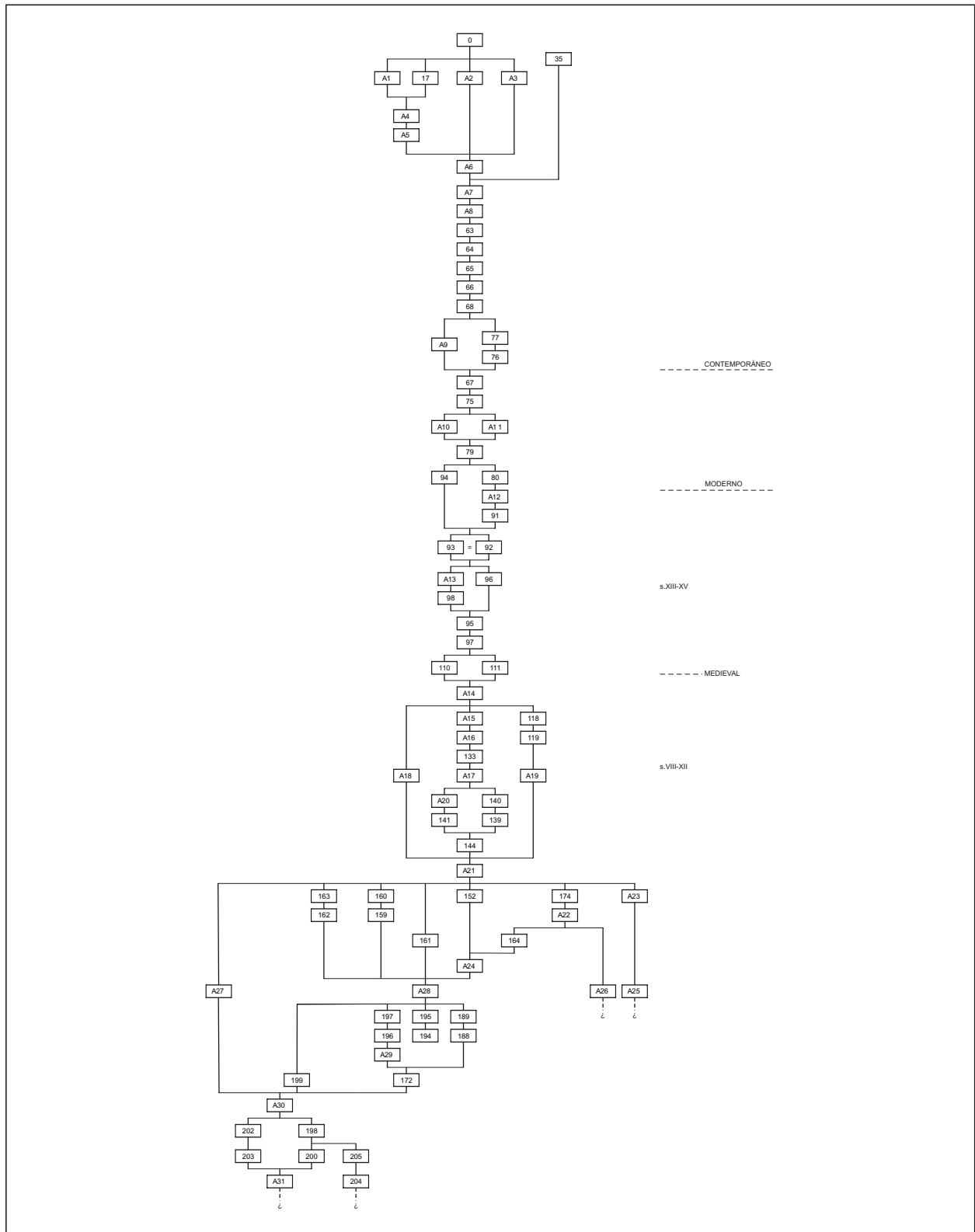


FIGURA 20

Diagrama de unidades y actividades.



todo el ancho del muro. Se colocan tanto en vanos como en esquinas y en zonas intermedias para dotarlos de solidez. Este tipo de paramento es común en las viviendas de época califal en todo Mérida (Alba 2004, 434). También es común la realización de suelos de ladrillos, como el presente en el espacio situado más al sur (ue 158). Este espacio posee restos de haber realizado algún tipo de hoguera y está cortado por silos (ue 154 y 162). El mayor espacio documentado, en la zona este del corte, era en origen una única habitación con un suelo de arcilla y un posible hogar central a base de ladrillos y fragmentos de cerámica. Sería remodelado y compartimentado con varios recrecimientos de los suelos, dejando un pasillo de entrada y otra estancia más amplia.

No todos los muros se apoyaban en estructuras precedentes pero sí que seguían su misma dirección, como es el caso de la habitación localizada en la zona norte. Esta se construyó dejando un estrecho pasillo que comunicaba la zona de acceso a la vivienda de la zona este con otra más ancha en las traseras de la habitación exenta. En esta zona más amplia se realizó un cuidado enlosado con un pozo empedrado de reducidas dimensiones que estaba tapado con piedras que dejaban una pequeña abertura. En esta abertura se disponía una teja encajada en diagonal. Creemos que nos encontramos ante una letrina. Esta letrina cuya fosa no pudo ser excavada podría dirigirse a la cloaca que sabemos pasaba en perpendicular al solar y que, lamentablemente, no pudo ser localizada. Sin embargo, en otras ciudades islámicas rurales las letrinas daban a pozos ciegos situados en la calle (VV.AA. 1990). No obstante, es importante señalar como las letrinas se encontraban apartadas de espacios más amplios y públicos por pequeños pasillos y recodos, como es el caso documentado en esta intervención.

Es remarcable en el desarrollo de este espacio señalar que, mientras que en los espacios situados al norte de los muros ue 148 y 149 se documentan al menos dos reformas en los suelos, en los situados al sur sólo hay un único momento de ocupación. Este hecho podría deberse a que pertenecía a unidades domésticas diferentes o a que los espacios de habitación son los que se reforman y los dedicados a actividades productivas los que permanecen invariables. Sin

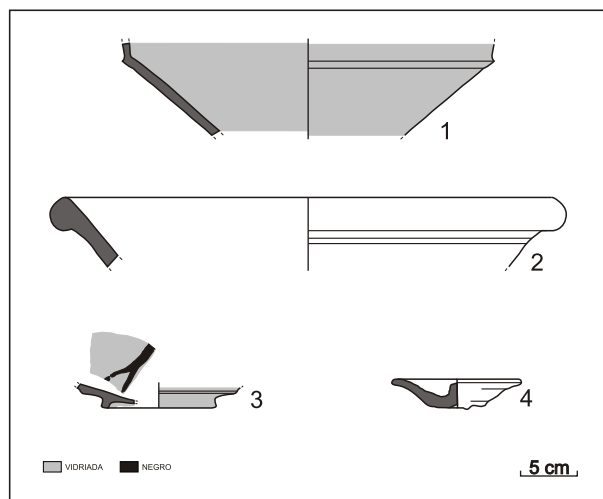


FIGURA 21

*Materiales de época medieval, almorávide-almohade (s. XI-XIII) de la ue 112. 1. ataífor (2), 2. alcadajé (7), 3. plato (1) y 4. tapadera (8).*

embargo, todos ellos muestran un mismo nivel de abandono (A 21), en el que incluso el vano de acceso al pasillo de la casa de la zona este es cegado, que marca un antes y un después en la organización del espacio.

Tras este momento, que no es posible fechar con seguridad, las estructuras al oeste del muro ue 107 serían amortizadas completamente, tanto el pasillo, como la letrina, como la habitación de la zona norte. En su lugar se crearía un espacio amplio, tal vez un patio, pavimentado con tierra, al que se volvió a abrir el vano de acceso al pasillo. El resto de habitaciones seguiría sin alterar sus dimensiones, pero sí que se realizan una nueva serie de muros caracterizados por la ausencia generalizada de sillares. Los pavimentos son de tierra apisonada en un primer momento, tanto en las habitaciones como en la supuesta calle. En el espacio mayor, en la zona este, se practicaron también sendos silos (ue 139 y 141), y en uno de ellos se amortizó un molino de mano. Esta deposición es también habitual en los silos de época califal (Alba 2004, 435). Al igual que ocurría anteriormente, los espacios más al sur permanecieron sin reformas, pero el resto de habitaciones fueron remodeladas. Se mejoraron sus pavimentos creándose suelos de cantos, reformados posteriormente con lechadas de cal y repintados de almagra en algunos casos, y se dispuso

un espectacular pavimento de losas de sillares de granito en la zona de patio.

Todos estos espacios fueron abandonados paulatinamente, muy posiblemente en época taifa, cuando se construyó en las cercanías una nueva muralla, quedando esta zona en el exterior. Se documenta una nueva compartimentación sobre la zona de patio, ya amortizada con una gruesa capa de tierra, y se elaboran nuevos paramentos siguiendo una vez más los mismos ejes direccionales y pavimentos de muy baja calidad (A 14). Es muy posible que parte de las estructuras siguiera a la vista cuando se realizaron zanjas de robo, lo que indica un abandono de la zona como lugar de residencia y su degradación paulatina.

Con la conquista cristiana de Mérida en 1230 esta zona siguió estando fuera de las murallas y se afianzó su uso como tierra de labor o pastos. Se han documentado una serie de derrumbes y una estructura con base de sillares y alzado de mampuesto que se colapsaron y fueron totalmente cubiertas por una capa de sedimentos. Es probable que estos muretes fuesen encerraderos de ganado localizados en las cercanías de la puerta de la cerca medieval localizada en la actual plaza de Santo Domingo (Alba 2006).

La fundación de la parroquia de San Andrés pudo ser el origen de la zona funeraria cristiana documentada, aunque con una única fase de enterramientos. El espacio estaría organizado mediante filas o calles, lo que se deduce de la disposición de las inhumaciones, ambas en el mismo sentido pero mirando en dirección contraria. La parroquia se encontraba a finales del siglo XV en muy mal estado. Es posible que la guerra entre los partidarios de Isabel y la Beltraneja afectara a su desarrollo por falta de arreglos y fondos (Alba 2006, 280), y es curioso el que tropas portuguesas apoyaran la causa de la segunda, ya que esta es la procedencia de la moneda documentada. Finalmente, la parroquia sería relegada a simple Ermita (Navarro del Castillo 1993, 95), lo que explicaría el fin de la zona cimiterial y el abandono del espacio, que quedaría como zona de labor.

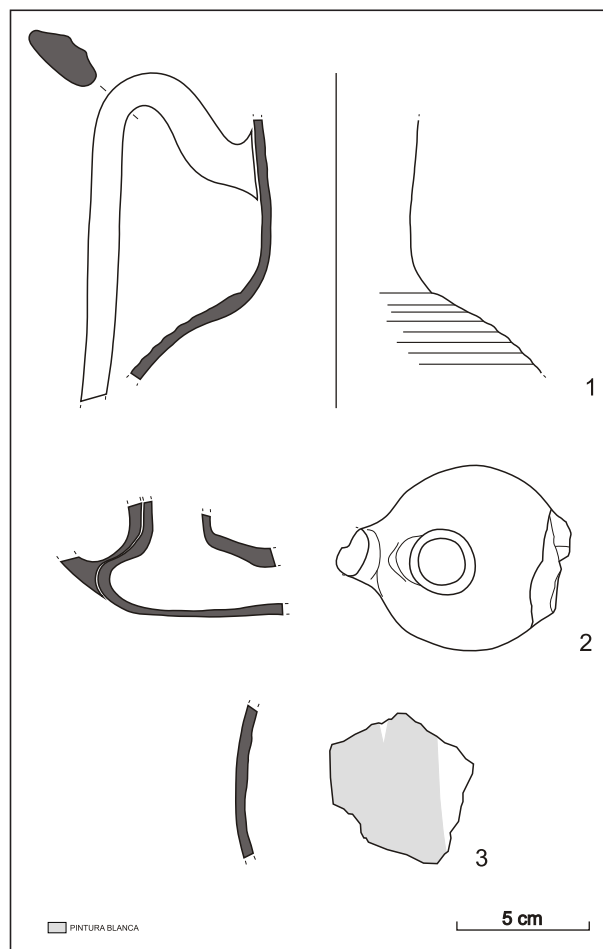


FIGURA 22

*Materiales de época medieval, califal (s. X-XI) de la ue 135. 1. jarro (2), 2. candil (1), 3. jarro pintado (3).*

almacén agropecuario (A 9). En el plano de Laborde se ve una pequeña construcción cuadrangular rodeada de campos de labor, pero la identificación con la ubicada en el solar es meramente especulativa.

Finalmente, el crecimiento urbano de Mérida desde finales del siglo XIX provocó el ensanchamiento de su tejido urbano, siendo ocupado este solar con viviendas unifamiliares, función que sigue teniendo hoy en día.

#### TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Los progresivos trabajos de excavación conllevaron el desmonte de la totalidad de las estructuras contemporáneas y modernas y de parte de las medievales.

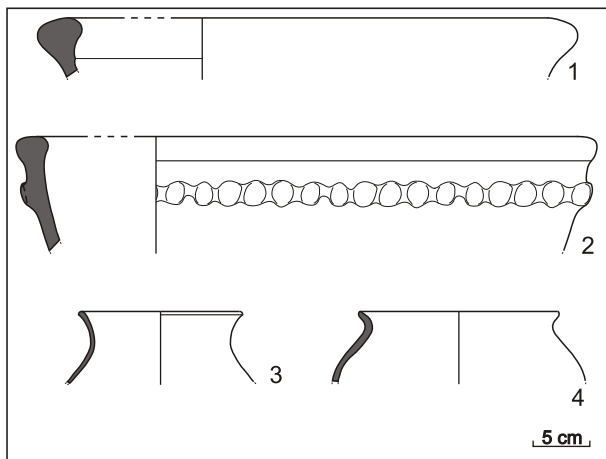


FIGURA 23

Materiales de época medieval, emiral (s. IX-X) de la ue 198. 1. barreño (30), 2. tinaja (31), 3 y 4. ollas (2 y 4).

les. La necesidad de ahondar en la secuencia estratigráfica nos obligó a ello, ya que impedían obtener una visión amplia de los espacios. Los restos que no fueron desmontados fueron cubiertos con una capa de arena de río lavada y sellada la cata con materiales diversos. No se realizaron cimentaciones sobre losa de hormigón ya que la casa se dispondría en la zona delantera del solar.

### BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M., 1997: Ocupación diacrónica del Área Arqueológica de Morería (Mérida), *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 285-315.

ALBA, M., 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. Arqueol.* 2001, 7, 417-438.

ALBA, M., 2006: Origen de una plaza medieval cristiana que se convirtió en plazuela. Intervención arqueológica realizada en la plaza de Sto. Domingo (Mérida), *Mérida excav. arqueol.* 2003, 9, 269-284.

ALBA, M. y FEIJOO, S., 2005: Defensas urbanas de la Mérida islámica. *Al-Andalus Espaço de Mudança. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia Medievais. Homenagem a Juan Zozaya*. Mértola, 101-110.

COSTA MAGRO, F. A., 1986: *Ceitis*. Sintra.

GOMES MARQUES, M., 1996: *Historia da moeda medieval portuguesa*. Sintra.

MÁRQUEZ, J., 1995: Intervención en un solar de la C/ Oviedo, nº 24, *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 168-167.

NAVARRO del CASTILLO, V., 1993: *La iglesia parroquial de Sta María la Mayor de Mérida a través de los siglos. Su historia, arte y espiritualidad*. Mérida.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1995: Intervención en un solar de la C/ Constantino nº 25, *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 178-187.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1996: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Atarazanas, nº10: arquitectura doméstica andalusí, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 55-62.

VV. AA., 1990: *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Casa de Velázquez, Museo de Mallorca.